A/C-4
1

MASADEL
JAEN, 38
91-554-22-73

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

A-C-4
1

A Caz 1,4
1

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Patrimonio Documental

Diputación
Provincial

Biblioteca

Reg. 7.515
Vols. 1 de Trentano
Sig. Mad. 220
2

BIBLIOTECA REGIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

R
7515

CARTA

DE

UN VECINO DE FONCARRAL

A

UN ABOGADO DE MADRID.

SOBRE

EL LIBRE COMERCIO DE LOS HUEVOS.

EN MADRID:
AÑO DE MDCCLXXXVIII.

CARTA

DE

UN VECINO DE PONCARRAL

A

Quid rides? mutato nomine de te
Fabula narratur.

EN MADRID:
AÑO DE MDCCLXXXVIII.

Muy Señor mio y de mi mayor estimacion: Vmd. extrañará mi atrevimiento y llaneza, pero la gran fama, que tiene en toda esta tierra y la gravedad del asunto, serán mi disculpa: además, yo no soy hombre que pretenda me sirvan de valde, y siempre que Vmd. me favorezca, procuraré acreditar mi agradecimiento.

Ha de saber Vmd. Señor mio, que yo soy un Hidalgo de este Pueblo, á quien por buen ó mal nombre llaman el Ricote: tengo varios tratos y grangerias, pero la principal ha sido siempre la de huevos, moscateles, nabos y demás hortalizas; cuyo consumo, como todos saben, es tan grande en Madrid.

Ha-

Habrá cosa de sesenta y ocho años, poco mas ó menos, que mi padre, hombre muy sagaz y advertido, apoyado por el Escribano, que era trabieso como él solo, y andaba siempre á la quarta pregunta, consiguió un auto de los Alcaldes, por el qual se mandó á todos los vecinos, que vendiesen á mi padre y sus sucesores los huevos, nabos y demás frutos del termino, para que este por sí ó sus comisionados los llevase exclusivamente á Madrid. La cosa no dexó de tener sus contradicciones en el Ayuntamiento: unos graduaron la idéa de bestial y desatinada: otros gritaban contra la injusticia: y el tio Machon, que á la sazon se hallaba de Regidor, hartó á mi buen Padre de desvergüenzas. Pero este probó tan bien las ventajas que resultarian

ian al comun de que todos los generos fuesen por una sola direccion para evitar los perjuicios que se hacian los Foncarraleros unos á otros; citó tantos exemplos de los que se habian perdido en el trato; ofreció tales servicios; y en fin habló y dixo tanto, que se salieron con la suya él y el Escribano á pesar de los que seguian el partido de la libertad.

Los efectos han correspondido lindamente á lo que se esperaba; pues aunque es cierto que los hueveros se han descarriado en gran parte, y los mas se iban en derechura á Madrid para huir de la mano nada blanda de mi padre, y que muchos hortelanos abandonaron sus huertas, se logró el principal intento; pues con disminuir la hortaliza, se vendia mejor lo poco que iba; y el hue-

huevero que temia ser intereeptado en nuestro termino, y preferia lo mas seguro, soltaba la carga; y finalmente si no se ganaba poco en mucho, se ganaba mucho en poco, que para nuestros intereses era lo mismo.

Iba soplando el viento tan favorable, que puedo asegurar á Vmd. en confianza, que toda la sustancia del Pueblo vino á parar á mi casa: y el gran cuidado que mi padre tenia de estar bien con los Escribanos, que sucesivamente manejaron el Ayuntamiento, y tal qual demostracion de generosidad que hacia quando le tocaba ser Mayordomo de las Animas y otras Hermandades, (que casi siempre lo fue) todo esto trahia embobadas á las gentes, y le iba asegurando la posesion de su nueva finca.

Los

Los Foncarraleros nada tienen de lerdos ; pero son muy apegados á la costumbre : aborrecen la novedad ; y al paso que andaba el tiempo , iban muriendose los que habian conocido otro modo de tratar, y los mas estaban yá por aquel que hallaron establecido. Pero el Diablo, que no duerme , traxo á esta Villa , cosa de treinta años há , un Hidalgo , hijo del Pueblo, que habia sido soldado en las guerras de Italia: hicieronle inmediatamente Alcalde , y el hombre que era benigno , y con lo mucho que habia visto y oido por esos paises, trahia no se qué ideas, se persuadió á que la pobreza de Foncarral podria nacer de esto que él llamaba tirania. Intentó quitarla ; pero el Escribano y Ayuntamiento , que estaban de nuestra parte , enredaron tan-

tanto, que el Alcalde por no inquietar y disgustar á las gentes, cedió de su proposito, y solo mandó que yá que no se hiciese novedad para el consumo de Madrid, se permitiese el trato libre con el Pardo, Chamartin y otros Pueblos inmediatos.

Aunque fue poco el perjuicio real que se nos siguió por el pronto; como viese mi padre que los vecinos comenzaban á alear con esto, y lo que es peor, á discurrir y convinar, siendo hombre de miras muy largas, y conociendo que no pararian aquí los proyectos del Alcalde, se apesadumbró, y murió malamente de allí á pocos dias. Estando ya en las ultimas boqueadas me llamó y me dixo: »Estas novedades me »matan, hijo mio, porque te»mo la cola que han de traer;

»no obstante procura tú ganar »al Alcalde, mantenerte bien »con los Escribanos, y sobre »todo en qualquier apuro ma- »nejate por Cerote, que tie- »ne mucha mano, no es ingra- »to al pan que ha comido, y »conservale siempre la parte »que tiene en las ganancias pa- »ra que puedas contar con él »quando las urgencias lo pi- »dan." Entre este y otros consejos espiró; y yo quedé muy desconsolado, como se puede discurrir de un hijo que pierde tan buen padre.

Seguí sus documentos, y me estreché mas con Cerote; porque conocí la gran cuenta que me trahia. Este tal Cerote (que no se llama así de nombre de pila, sino Francisco de Cerros) era medio pariente de un Cura Montañes que tuvimos, el qual le hizo Monaguillo, queriendo

que

que tirase por la Iglesia ; pero el muchacho que desde el vientre de su madre tuvo un horror invencible á la Gramática, no quiso estudiarla por mas diligencias que con él se hicieron, y se contentó con saber leer y escribir de pasmo. Mi padre, que veía los garabatos que hacia en casa del Cura , se le aficionó sobre manera, le traxo á la suya, y le fue enviando á Madrid con la banasta; y aunque su traza es harto mezquina y ridícula , como aparentaba compostura y formalidad , se alzó en poco tiempo con los mejores parroquianos ; y sobre todo, aunque no hemos sabido nunca como él se ingeniaba , lo cierto es que ninguno ha sido tan ducho en burlar las puertas de Madrid , y entrar y salir por ellas sin pagar un quarto. A mi padre se le iban los ojos tras

de

de este mozo: le trataba como á hijo: le dió parte en las utilidades: le casó; y finalmente no paró hasta haberle hecho pagador de daños de caza. Con este empleo se hizo el amo del Lugar: socorria á unos y á otros, y aunque no era de lo suyo, las gentes se lo agradecian del mismo modo: era albazea y testamentario de quantos morian, y con tal zelo, que habiendo uno (que por mas señas fue gran ladron) desheredado á los suyos para hacer una nueva hermita, riñó con ellos tan agriamente, como pudiera el mismo difunto. Si se trataba de algun empeño, el hombre no descansaba, y aunque servia á los otros, nunca perdia de vista sus aumentos, y hasta ahora llegan á quarenta y siete sobrinos ó parientes los que tiene acomodados en este Lugar,

Ma-

Madrid y sus inmediaciones. ¿Pero qué mucho? si al verle el primerito en todas las funciones de Iglesia, rezar el Rosario, y darse golpes en el pecho con un fervor que edifica: al verle todos los dias de fiesta al salir de Misa mayor, sacar ochavitos, besarlos y repartirlos á un enxambre de pobres que le rodea; las tias del pueblo y muchos barbados le bendicen, le miran como á un Angel de Dios, y le creen capáz de gobernar un Reyno; aunque en la realidad el no sepa otra cosa que el trato de nabos y huevos, y el embolismo de las puertas.

Confiesó que el tal Cerote me sirvió muy bien, y que supo usar tales mañitas, que no solo se hizo un buen lugar con el Alcalde, sino que acaso le hubiera hecho desistir para

ra siempre de su proyecto, á no habernos faltado de repente el Escribano.

Aquí, Señor, empiezan los trabajos, y puedo decir con verdad, que desde esta epoca no ha habido dia sin ellos. Cerote y yo hicimos quanto fue dable para poner Escribano á nuestro gusto, pero no hubo forma de reducir al Alcalde: se determinó por uno de quien tenia buenas noticias, y que era enemigo capital nuestro. Empezó el hombre por confirmar al Alcalde en su antiguo pensamiento á favor de la libertad de trato; pero como en la realidad, aunque era muy honrado, tenia la cabeza poco firme, fue poniendolo por obra del modo mas aproposito para desacreditarse. Mandó que todos pudiesen comprar huevos, nabos, verduras &c. pe-

ro no quiso que todos pudiesen vender: mandó que solamente doce vecinos tuviesen facultad de llevar á Madrid los frutos, señalando el número de jumentos que debian cargar: los sujetó á dar un memorial al Ayuntamiento, y pedir una guia: fixó las horas en que debian salir y volver, para evitar, segun decia, que los generos se echasen á perder con el sol y las aguas: á las tales providencias añadió muchos Guardas y muchos derechos para mantenerlos: finalmente ha hecho de muy buena fé tales despropositos, que nunca nuestra causa ha tenido mejor apariencia; y los mas del Lugar, mal hallados con el nuevo reglamento, son de parecer que se vuelva á lo de mi padre.

Con todo los doce aun resisten: hay entre ellos quien di-

dice que se permita ir á Madrid á quantos quieran : que se baxen los derechos para atraher los hueveros á Foncarral, y quitarles la gana de correr el riesgo de irse allá en derechura: que no haya ni tal memorial, ni tal guia del Ayuntamiento , y sí solo los Guardas precisos para cobrar los derechos, que nadie defraudará quando sean cortos ; y que sobre todo los dexen ir y volver á qualquier hora que les parezca, pues nadie cuida ni entiende mejor de su mercancia que el propio dueño.

El Escribano alborotador ha muerto , el que ha entrado en su lugar hombre honradisimo, juicioso y que desea lo mejor, quiere oir ambos partidos, y enterarse : yo fio mucho de las mañas de Cerote, y espero que no dexará piedra por mover;

pe

pero como hablando en puridad, el no es hombre de gran calletre, por si se trata de ir con razones, pido á Vmd. se sirva hacerme un papel bien fundado, y que dé golpe, con el qual acabemos de una vez estos enredos, y las cosas vuelvan á arreglarse como antes.

Vmd. cuente que si lo consigo le premiaré con doble parte en la dependencia; porque no se me oculta que las marañas y hipocresias al cavo se descubren, y que aquel que sabe á las claras probar y persuadir la razon á los hombres de seso, vale por quatro Cerotes, que solo tienen partido entre las tias y los tontos.

Clave

1.ª 1.ª	Ricote	Comercio de Cadiz.
	Hortalizas	Cosas de poco valor.
	Mad.d	Indias.
2.ª	Escrivano	D.n José Patiño.
	Alcaldes	Felipe V y Fer.do VI.
	Ayuntam.to	La Contratacion de Cadiz.
	Machon	Macanaz q.e escrivió con vehemencia contra el comer.o de Ca.z
3.ª	Toncarraleros	Los Españoles.
	Hueveros	Los Estrangeros.
	Hortelanos	Comerci.tes Españoles.
4.ª	Carga	Abandonar el Come.o
5.ª	Idalgo	El Rey
6.ª	Immediatos	Las Islas de Barlo.to
8.ª	Mad.d	En hacer el Contra.do
9.ª	Caza	Tesorero General.
	Uno	D.n Pedro Cevallos.
	Hermitaños	Una Congregacion de minimos de Jesus del Monte.
11.ª	Cerote	El Bailio arriaga.

12.ª ... Doce ... Los doce primeros avilitados p.ª el comercio de america.

13.ª ... Alvorotador .. Galvez.
Hombre ... Valdés.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID
Comunidad de Madrid

Comunidad de Madrid

1069813